

Javier Pérez Walias.

JAVIER PÉREZ WALIAS nació en Plasencia (Cáceres) en 1960 y reside en la capital cacereña desde comienzo de los 80, al trasladarse para cursar sus estudios en la Universidad de Extremadura. Obtiene la Licenciatura en Filología Hispánica por dicha Universidad en la Especialidad de Literatura al amparo del magisterio, entre otros ilustres profesores, de don Ricardo Senabre, de don Juan Manuel Rozas o de don José Manuel González Calvo. Javier Pérez Walias formó parte activa del grupo generacional que en la década de los años 80, desde la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres, ayudó a renovar la poesía hecha en Extremadura. Ejerce la docencia, en Educación Secundaria, combinando dicha actividad con la creación literaria y su difusión (lecturas, presentaciones de libros, conferencias, cursos, talleres de escritura creativa en distintos ámbitos educativos y sociales). Ha colaborado con la AEEX (Aula Literaria Enrique Díez Canedo) y con el Ministerio de Cultura acogándose al Programa “Encuentros con escritores en Institutos de Educación Secundaria”. En el año 2005, crea junto a José Manuel Fuentes la Colección de Poesía “Cuadernos del Boreal”, auspiciada por el Departamento de Lengua Castellana y Literatura del IES “Universidad Laboral” de Cáceres. Ha participado en los *Encuentros de Viva Voz* (Alcántara-Brozás), dirigidos por el poeta y crítico Serafín Portillo. En diciembre de 2008 obtiene, por unanimidad, con *Largueza del instante*, el Premio XVII Biental de Poesía “Provincia de León”, otorgado por el Instituto Leonés de Cultura (Diputación de León), por un jurado presidido por don Antonio Colinas. Así mismo, ha sido becado en 2009 por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura en colaboración con la Uex para su incorporación temporal como escritor a la Universidad de dicha Comunidad Autónoma.



LIBROS DE POEMAS:

Ceremonias del barro (Ed. Ángel Caffarena, Ángel / Poesía, núm. 19. Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1988).

Impresiones y vértigos de invierno (XVII Premio de Poesía Ciudad de Vélez-Málaga, Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga (Los libros de la Axarquía), Málaga, 1989).

A este lado oscuro del cauce (Taller de Creación Literaria, Universidad de Málaga, Extensión Universitaria, Málaga, 1992).

Cazador de lunas (Colección Virazón de Poesía, núm.11), dirigida por Emilio Chavarría Vargas y Francisco González Pedraza, edición impresa en la Antigua Imprenta Sur, hoy Dardo, Málaga, 1998.

Versos para Olimpia (Ediciones Imperdonables (Francisco Cumpián), Málaga, 2003).

Antología Poética (1988-2003) (Editora Regional de Extremadura, Mérida 2004), selección de Julián Rodríguez y María José Hernández, con prólogo, *Artes de caza*, a cargo del poeta y crítico Serafín Portillo..

Los días imposibles (Tres figuraciones) (Calambur Editorial, Poesía, 53, Madrid, 2005).

Cazador de lunas (Colección Monosabio, nº 20, Ayuntamiento de Málaga, Málaga, 2007). Con liminar de Javier La Beira y nota final de Luis Alberto de Cuenca. De este poemario se hizo una tirada de bibliófilo, no venal, de 102 ejemplares, enfundados en estuche que reúne el libro y una carpeta exenta, con el título de ***Seis aguafuertes de Juan Carlos Mestre con ocasión de Cazador de lunas de Javier Pérez Walías***.

Largueza del instante (Premio XVII Bienal de Poesía "Provincia de León", 2008), Colección "Provincia", nº 143, Instituto Leonés de Cultura, Diputación Provincial de León, León, 2009.

www.javierperezwalias.com

JARDINES DEL INFIERNO

No soy presente sólo, sino fuga raudal de cabo a fin.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

En el principio, alejados del murmullo del mundo,
apenas éramos la ausencia.

Un ventanal abierto hacia la nada,
un jardín celeste.

Un bosque de pájaros entre la cal líquida y nuestros ojos.

Y ante nuestros ojos todo el movimiento del agua,
todo el sonido
por los umbrales diminutos de *las horas crueles*,
desangrándose por los desfiladeros
y por los lagos
como un péndulo que no conoce el sosiego ni la noche.

El paisaje del mundo vierte aquí
para el que escucha
su instante
de silencio,
sobrevuela los árboles,
nos acerca con su mano la cicatriz tibia de la memoria
mientras el asedio de *las horas crueles*
se quiebra
y cae
del otro lado del horizonte.

Aquí, muy cerca se nos muestra ya el embarcadero,
próximos
a la otra orilla.

Al instante,
reflejos, siluetas, troncos, lava que se desmadeja como un ovillo
por los íntimos arrecifes.

Hacia los profundos recovecos del silencio.

Como un río de mercurio preñado bajo la tierra,
como un espejo transparente
que lo refleja único
o como un glaciar de voces sobre el lado agrio de las sienes

—piel con piel—

y el vértigo a la osadía y la lluvia
columpiándose como tantas otras madrugadas
por escapar de los labios.

En medio del paisaje y del verbo y del asombro,
una inmensa
huida
que se nubla,
un verso en fuga o un libro entero acuchillado o una quilla
solitaria.

Todos los movimientos de todos los planetas
y de toda una vida
se asoman por los agujeros celestes del lenguaje
como cualquier náufrago *sobre ausente*, como cualquier viento
o ráfaga o nube o arenisca
de intacta imperfección
o de belleza
efímera.

LAS PALABRAS SON PARA LA VIDA

Me enseñaste
que las palabras son para la vida
como los besos lo son para el germinar de las flores
en los barrios de la periferia.

A menudo la melancolía es una cárcel para el sufrimiento
por tanta bondad que se extingue

y da vueltas y vueltas junto a nosotros como un carrusel
que nos llama desde el umbral de la caverna y el grito.

Las palabras son la conciencia
para nombrar el pétalo fértil en el centro de la esperanza

y mientras
—me dijiste—,
algún día, la noche caerá pesada sobre nosotros
como un aluvión de clavos
fríos.

Sobre otros límites.

Sobre otro instante de eternidad.

Sobre otras ciénagas.

“BORNOVA”

Bornova es solo un nombre.

Tal vez
es el nombre de una bailarina rusa o de una marioneta con
mecanismo.

Tal vez es el nombre
de una de las amantes del soldado desconocido
que regresó a casa
igual que el hijo pródigo.

O quizás
lo viera, por primera vez, escrito en una de las lápidas
que descansan
en el Viejo Cementerio Judío de la Ciudad Vieja

o, tal vez,
en el Cementerio Alemán.

Bornova quizás es, tan solo, el nombre de una princesa
austrohúngara que montaba en monociclo
sin pedales
y sin salir
de los jardines de palacio.

Quizás
lo encontré en el interior de una botella de cristal de Bohemia
o en medio de las aguas del Moldava
antes de ir a la Ópera.

Tal vez
tan solo sea el nombre de un Barco de Vapor

—The *Bornova*—

que navegara por los Mares de Escandinavia, allá por el 1800.

O quizás, sólo es el nombre de un paisaje lunar
al atardecer.

¡Oh, gran Bornova!
Eres el nombre de un pequeño río

en medio del silencio de un bosque, junto a un camino...

EL RÍO

Los peces de la vida y de la infancia también reclaman su
alimento,
su porción de cebo blanco en el poema.

(Todos los poemas pertenecen a *Largueza del instante*, 2009)

